

Desde La Platea



GIDON KREMER y la KREMERETA BALTICA, abono de Nuova Harmonia 2016, cuando el espíritu musical se refleja y se oye a través de la excelencia de la interpretación...

Nuova Harmonia Teatro Coliseo Sabado 25 de junio Kremerata Baltica

Gidon Kremer (violin) Programa: **Mieczyslaw Weinberg** (1919-1996) Concertino op. 42 (1948) for violin and string orchestra **Astor Piazzolla** (1921-1992)

“Cuatro Estaciones Porteñas” (“The Four Seasons of Buenos Aires”) (arr. by

L. Desyatnikov) Intervalo **Pyotr Tchaikovsky** (1840-1893)/Leonid Desyatnikov (1955)

“Serenade melancolique” op. 26 for violin solo and string orchestra **Modest Mussorgsky** (1839-1881)

“Pictures at an Exhibition” (arr. by J. Cohen and A. Pushkarev) **Valentin Silvestrov** (1937)

Serenade for violin solo La convocatoria de parte del abono de Nuova Harmonia, fue realmente exitosa, para poder apreciar y escuchar a uno de los mayores violinistas eméritos del mundo. Uno de los primeros que reformulo junto a Desyatnikov, la piezas de Piazzola, sobre todo su famosa transcripción de las “Cuatro Estaciones” Porteñas. Las cuales se las pudo escuchar de manera fulgurante junto a la Kremerata Báltica, durante la primera parte de la velada musical. El silencio del público y el clima que Kremer dio en el Teatro Coliseo de Buenos Aires, un hondo contenido de reflexión musical, como si estuviese tocando para el alma musical de cada oyente. El programa a parte de Piazzola siguió con Wienberg de contenido ecléctico musical pero con la impronta de una partitura árida para el no melómano habituado, pero de amplios tempos con marcaciones de Gidon en la Orquesta, que hacía sentir el drama musical marcado por el autor. En su segunda parte luego de la famosa Serenata de Tchaikovsky, le siguió una estupenda revisión sobre la pieza sinfónica de Mussorrgsky “Cuadros de una exposición”, realizada en tres movimientos, con las cuerdas geniales bajo los arreglos de Pushkarev, de difícil ejecución, pero con el virtuosismo profundo que mereció el aplauso cerrado del publico al finalizar la obra. Siguieron para terminar dos piezas fuera de programa, una variación sobre una obra de Shostakovich, como una canción Koreana. Un Concierto con momentos de gran introspección y reflexión musical, programa difícil de llevar a un público no entendido, pero de una calidad excelsa. **Uno al escuchar a Gidon Kremer no puede decir nada más que melancolía y expresividad conjugadas en un espíritu musical, que traspasa a su su orquesta en la cual las cuerdas transmiten sentimiento y emotividad en cada movimiento ejecutado.** Sergio Sosa Battaglia